

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 12 DE SEPTIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

ENTRE ELLOS

El que presta atención á lo que pasa en el seno de la grey conservadora, adquiere la absoluta convicción de que está en manos de la araña, la palanca que ha de servir para derribar los pocos restos de aquel potente y vigoroso partido conservador de esta localidad.

Pero si la palanca es fuerte por haber sido fabricada en la fragua de un sindicato, es lo cierto que de nada sirve cuando no se tiene punto de apoyo, ni se sabe á donde ha de colocarse un extremo, ni hay fuerza que sobre el otro extremo se desarrolle.

Destrozado el partido conservador por la derrota del Sr. Barón del Solar, hubo necesidad de reorganizarse con nuevos elementos venidos del campo liberal, como efectivamente ocurrió, en la célebre reunión de la Sociedad Económica.

Agrupadas pues, las fuerzas, conseguida la cohesión de elementos antagónicos, surgió el nuevo partido conservador y con él un órgano que viniese á llenar las necesidades de propaganda del nuevo dogma del partido.

Existía pues, la palanca, pero los que la construyeron no acertaban á tenerla en sus manos. Asombrados de su propia obra perdieron el tiempo en contemplarla y cuando intentaron emplearla, la aplicaron apresuradamente y para fines de utilidad propia con desprestigio ante la opinión.

Empezaron á crecer los odios, y los convencionalismos fueron dando sus frutos, hasta que nuevas contingencias políticas, nacidas por las tristezas del bien ageno, abrieron tremenda grieta en aquella masa informe fundida al calor del poder de la necesidad.

A medida que el tiempo con su fuerza destructora iba aumentando, más y más la grieta del partido conservador, el ojo avizor de la araña buscaba el momento propicio de la victoria y colocando la palanca en condiciones que hiciesen decisivo el esfuerzo, ha desarrollado toda su fuerza para acabar con el partido conservador y parece lo ha conseguido.

No hay que citar hechos del día, para evidenciar esta resultancia, bien conocidos es de todos lo que entre los elementos conservadores está ocurriendo.

Los antiguos elementos que han permanecido fieles al Sr. Gonzalez Conde con los que vinieron del campo liberal apadrinados por el Sr. García Alix, se reúnen para protestar de las depresivas acusaciones que desde las columnas de cierto colega se les dirigen.

No han podido soportar por más tiempo la campaña contra ellos seguida por los que forman el sindicato, y colmada la medida han resuelto aceptar la lucha con todas sus desnudeces, con todas sus consecuencias.

La lucha pues, está entablada.
¿Quién vencerá? ¿Cuál serán los resultados?

Hagamos lo que el moro.
Esperemos sentados á la puerta de nuestra casa que no tardaremos en ver pasar el cadáver del vencido.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Temores fusionistas

Las atenciones de que ha sido objeto el Sr. Gamazo en Santander por parte de la Regente, y el silencio que guarda el Sr. Romero Robledo después de su visita á Miramar, es objeto de inquietud entre los sagastinos.

¿Por qué calla Romero? se preguntan los fusionistas.

¿Acaso hay algo convenido entre él y determinada persona para día no lejano? repiten los más conspicuos.

Lo cierto es, que cuando la conciencia está intranquila en todo se ve un peligro.

Los liberales consideran que el Sr. Sa-

gasta por más que resulta una figura irremplazable, temen que su carcomido pedestal no pueda resistir el embate de los fuertes vientos que se han de desarrollar con la apertura del Parlamento, y por eso temen á Romero que ha de hablar poco, pero bueno para que el país le oiga, puesto que en otras regiones ya se le escuchó á pesar de todos los pesares de Silvela.

El viaje regio

El viaje de los reyes toca á su término, mañana probablemente regresará el señor Silvela á Madrid y dejará á los Reyes en condiciones de que puedan meditar sobre las enseñanzas de su escurrido marítimo.

Todo el mundo lo considera como el mayor de los fracasos de Silvela, apesar de cuantos esfuerzos ha hecho el jefe del gobierno para deshacer el mal efecto causado en el ánimo de Doña Cristina.

Las personas más allegadas á las altas esferas del poder, no se percatan en afirmar que los vientos que corren en la casa no son muy favorables á D. Paso, solo que circunstancias políticas obligan á sostenerle en el poder por algunos meses.

Villaverde y Silvela

Apercibido Silvela que el estado de relaciones entre él y Villaverde no eran muy cordiales y que este de común acuerdo con D. Arsenio intenta una inteligencia política con el duque de Tetuán, ha pensado en el reingreso de don Raimundo en el ministerio.

No es posible que Silvela piense acometer esta obra por ahora en que tan malas impresiones ha dejado en el ánimo del poder moderador, bastante hará con poder contener la crisis iniciada dentro del gabinete entre Dato, Gasset y Allende Salazar.

El ministro de Hacienda piensa disminuir los gastos, y como entre los que contienen esta circunstancia están los de Gobernación y Obras públicas, al ser estos devueltos, será motivo de mayor disgusto entre los respectivos ministros, y por ahí tal vez se rompa la saga.

Pero está Caserta por medio y todo se arreglará.

Lo que dice Gamazo

El Sr. Gamazo ha dicho que considera poco sinceras las declaraciones benévolas que ha hecho el Sr. Silvela de sus amigos políticos.

Espero — ha añadido irónicamente — que no las reiterará en las Cortes, sobre todo si el gobierno persevera en la conducta seguida hasta aquí.

Piensa combatir al Sr. Silvela por desahogado en su política, si bien considera que debe continuar en el gobierno el partido conservador con nueva orientación de fuerzas.

Las mismas causas que motivaron la caída del partido liberal subsisten, y mientras estas no sufran modificación, considera incapacitado al partido liberal para pedir ó aceptar el poder.

Por todas estas manifestaciones del estado en que se encuentra la política, se colige que la nueva reunión de Cortes será de importancia para la política española.

9 Septiembre 1900.

PIPI

Tenia los ojos negros y redondos como dos cuentecillas de azabache; la cabeza pequeña, con un moño de color anaranjado; las alas casi blancas como la cola, y el cuerpo de un amarillo pálido, sobre el que se destacaban en la abultada pochuga unas cuantas plumillas negras.

Era feliz, todo lo feliz que puede ser un pájaro prisionero. En su jaula dorada no faltaban nunca los dulces cañamones y el sabroso alpiste, hojas de rizada escarola ó de lechuga fresca, y algun terroncillo de azúcar.

La dueña de Pípi era una linda joven de quince años, rubia como los trigos, y con los ojos azules como turquesas.

Cuando se acercaba á la jaula del pajarito, llamándole Pípi, éste se aleataba, esponjando el dorado plumaje, y la saludaba con sus gorjeos más sonoros.

Si ella hubiese comprendido el idioma musical de las aves, habría dado gracias al canario, que le decía siempre:—Amita mia, te quiero, te quiero, te quiero.

Ella, aun sin entenderle, pagaba sus pios amorosos con caricias y halagos, y por entre los alambres de la prisión introducía un dedito sonrosado, que el pájaro picoteaba suavemente.

La habitación, de cuyo techo artesonado pendía la jaula de Pípi era un precioso camarín con ancho mirador, por donde entraban, con la luz del día, los aromas del jardín yvino. El prisionero, al ver como cruzaban por el aire los pájaros libres, no los envidiaba. Con el cariño de su dueña, tenía él bastante para ser dichoso.

Pero un día, cuando le despertó el resplandor alegre de la aurora, Pípi, que gorjeaba saludando al sol, quedó mudo de terror y de sorpresa. Frente á la jaula, pendiente del mismo techo, había una exactamente igual á la suya, y entre los alambres dorados, otro canario que le miraba de hito en hito.

Su sorpresa cambió en asombro al ver que el nuevo huésped del camarín se acercaba á los alambres para contemplarle con tanta fijeza como él le miraba, y al observar que imitaba sus movimientos, saltando de las cañas al babedero y de éste al piso de la jaula; trino el desventurado Pípi con dolorosa angustia, y el otro pajarillo trino al mismo tiempo, confundiendo los dos cantos en uno sólo.

—Mi amada no me quiere—gorjeaba Pípi mirando con tristeza al intruso;—Tan linda es su jaula como la mía, y como en ésta, puso ella, para recreo de mi rival, cañamones partidos y alpiste molido y terrones de azúcar. Acaso le dé también para que lo picotee su dedito de color de rosa. ¡Yo no puedo ver eso, no puedo!

Cuando su dueña entró, como todos los días, llamándole Pípi, lloró mucho viéndole inerte y frío en el fondo de la jaula, pero no supo la causa de su muerte.

Un espejo colocado en el camarín mientras Pípi dormía, le hizo creer, reproduciendo fielmente su imagen, en la existencia de otro pajarito tan dichoso como él.

Le mató la envidia, que finge la felicidad donde no existe.

Ramos Carrión

A Frasquito Cayuela

Carta á medio abrir

Si te vas... ¡cómo ha de ser!
¡todo en el mundo se vá!

¡Á Trápala á contraer!

si te sirve, a-trapalá.

Por que en el mundo, Frasquito, hay mucho que navegar, Embárcate y te repito:

no se te olvide girar.

Pero ten lampistería

que ya de nadie me fio.

A ver si por la judía

tu nos resultas... judío.

Y que no amarras; amuella,

pero que amuelles bastante

y si se incomoda ella,

¡como ha de ser! que se agnante.

Con qué, rumbo para allá,

que allí está la luz... del día.

Y á ver si con la judía

haces una judía.

Y si es que no has de volver,

gira, que yo pueda ir

«Adios, y ¡como ha de ser!

¡No me deje Dios morir

sin que te vuelva yo á ver!»

José Martínez Albacete.



TURENA

Las batalla que en ocasiones pierde el valor heroico podria ganarla la prudencia. Pocos generales reunieron estas dos condiciones como el vizconde de Turena; condiciones que le hicieron ocupar brillante puesto en la historia y que los grandes estrategicos, Napoleon y Condé, admiraran su arte de guerrear.

Innata fué en Enrique de la Tour de

Anvergne, vizconde de Turena, la afición á la carrera de las armas, hasta el punto de imponerse privaciones y trabajos para demostrar que lo mismo podria sufrirlos en campaña, y desafiando, siendo un adolescente,

á un oficial que se habia permitido decir que la historia de Alejandro hecha por Quinto Curcio, era una novela.

Combatiendo en Holanda al lado de sus tios Mauricio y Enrique de Nassau, se dió á conocer muy pronto, por su arrojo temerario, y por su talento estratégico, que en ocasiones le hacia ser prudente para evitar el sacrificio inútil de sus tropas.

El cardenal Richelieu le nombró coronel en 1630 y mariscal de campo cinco años después, teniéndole en tanto aprecio, que le ofreció la mano de una de sus sobrinas, pero el nuevo mariscal se escusó de aceptar el ofrecimiento por la diferencia de religion, puesto que era protestante; religion en la que le habian educado sus padres, el duque de Bullion é Isabel, hija de Guillermo I, príncipe de Oranje.

Lo que no pudo Richelieu lo pudo Luis XIV, logrando que se convirtiera á la religion católica en 1668. Tan gran concepto tenia este rey del talento de su general, que en la campaña de Holanda le confió el mando del ejército que el rey en persona habia tenido. Entonces Turena pudo desarrollar con amplitud todo su genio militar, logrando brillantísimos triunfos que no pudieron tener la coronacion con que él soñaba, pues durante la batalla Salzbach fué muerto por la bala de cañon el 27 de Julio de 1675, á los 64 años de edad.

Habia nacido en 11 de Septiembre de 1611.

Hernando de Acevedo

NUESTRA PALOMITA

—En medio de tanto bullicio, á pesar de tanto jolgorio y de tanto trueno como hemos tenido estas fiestas, no he dejado mi revoloteo un solo momento para poder apreciar con todos sus detalles los varios incidentes desarrollados estos dias entre las autoridades de esta localidad y elementos políticos que actúan como factores de importancia en la política conservadora. Y heme aquí repleto el buche de nuevas que comunicarle.

—Habla pues, palomita azul.

—Mi primer vuelo en la mañana del sábado fué á casa de un procurador en donde se me dió, habia cierta reunión de conspicuos.

Allí pude observar la animosidad que reina entre los elementos conservadores. Allí pude oír el juramento eterno de cierto rubicundo cacique á susponer las obras del Teatro Romea y el propósito decidido de suspender y procesar á los concejales que hayan intervenido en las obras de Romea. Allí se leyeron cartas de la Corte sobre el logro de cierta Real orden reclamando el envío del presupuesto y plano de nuestro teatro.

Como todo esto nos lo han de ir de-

mostrando no muy lejanos hechos y acontecimientos de importancia, dejemos para otro día el referir los comentarios que allí se hicieron.

Como tenia noticia de que anoche se celebraría en cierta casa de la calle de Salcillo, la reunion de determinados elementos conservadores, decidí pasar el día en el palacio del caciquismo, por aquello de que el tiempo es oro, y don Juan es muy amable y pródigo en obsequiarne.

Llegué á la hora del desayuno y me encontré que dos individuos discutian acerca de la forma conque orillar el disgusto habido entre el hermano de García y D. Juan, á quien por o visto, no reconoció en aquel momento como hermano de su hermano.

Uno de ellos entendia por Lopez y aunque de cierta placidez en su trato y componenda, no accedía á la fórmula con que se queria apaciguar el disgusto de Jaime, digo, de Carlos.

El Manuel que con el ramo de olivo queria salvar la situación poco airosa del jefe de Miguel, interesó de Lopez que por lo menos evitase se enterase García del incidente taurino. Así quedó la cosa cuando entró cierto individuo á quien no conocí, pero que me llamó mucho la atención por ser *maniso* de sus dos patas. Y rogó al que en funciones estaba de autoridad, obligase á que en el acto se hiciese efectiva la multa de nuestra autoridad municipal.

Como la cosa se afeaba y eran ya las dos de la tarde, hora en que me habian citado para presenciar cierta conferencia entre un exgobernador del pueblo del ronquido y cierto cacique autor moral de todo cuanto ocurre, dirigí mi vuelo al sitio de la cita y presencié lo que voy á referir.

«No transijo D. Francisco: tengo mi alma lacerada por tanto desprecio y por la de mis hijos, que me he comprometido con que vengas mis ofensas. Sabe V. que le aprecio, y estimo en cuanto valen sus gestiones de mediador; pero me he propuesto hacer sentir cuanto soy y valgo aun á trueque de las mayores consecuencias».

—¿Por manera que V. quiere la lucha? le dijo el del ronquido.

—Lucha y á muerte.

Poco me importan las excomuniones que contra mí se puedan fulminar por el Pontífice. Doctores tiene la Iglesia que en su día sabrán definir quien ha faltado al dogma del partido.

El del ronquido ofreció volver esta mañana, por si la noche paria algo bueno.

Arrullando al portero del buen bufeta pasó la tarde por ver si me permitía la entrada en el castillo donde los feudales tenían que celebrar su cónclave.

Mis esfuerzos me costó convencerle, y allí tiene V. á la palomita esperando la llegada de los concejales feudales.

No se tardó mucho tiempo en verse reunidos los que allí fueron, no muchos en verdad, pero sí valiosos en calidad.

¡Que de cosas allí se oyeron! ¡Que de frases allí se profirieron! Cada uno ofrecia un plan de batalla y todos á una convinieron en deslindar los campos y exigir del Mantilla y del García la excomunion del *maniso*.

Allí en el acto se redactaron las cartas que firmadas por todos los presentes y adheridos se encargará hoy llevarse el correo.

Se me olvidaba el decirles que el nuevo colega «Las Noticias» será el órgano de los *contra manisos*.

Como siguen los cabildos y no quiero faltarles en una informacion completa de cuanto ocurra, ustedes me dispensen, me retiro, puesto que he de almorzar con el del ronquido, que es quien está encargado de solucionar todos los conflictos pendientes.

La exportación de vinos españoles

Siempre nos hemos distinguido los españoles por nuestra falta de previsión